

SUPERADO!

... por dentro
y por fuera.



**A SIMPLE VISTA
APRECIARA
LA DIFERENCIA**

Más eficaz cada día.
Su mayor ayuda para
la limpieza de cada día.

ESPUMANTE

NETOL

El secreto de la limpieza que luce.

DEPORTES

la "bossa nova" del fútbol

BRASIL se prepara para la proeza de ganar, por tercera vez consecutiva, la Copa del Mundo de fútbol. Ya la conquistó en 1958 (Suecia) y 1962 (Chile) tras haber fallado su mejor oportunidad en 1950, cuando perdió la final, en el gigantesco estadio de Maracanã frente a los incordiantes, vivaces y brillantes uruguayos.

Italia, vencedora en 1934 y 1938; el propio Uruguay, campeón en 1930 y 1950, y Alemania, triunfadora en 1954, completan el palmarés de la competición. Sin embargo, ninguno de estos países va a ir a Londres con el marchamo de favorito que llevan los brasileños.

En Rio, se trabaja muy seriamente. Hace ya semanas que los 45 preseleccionados están sometidos a un duro trabajo de preparación bajo la atenta mirada de Vicente Feola, el técnico de 130 kilos de peso que se hizo famoso con la aplicación de la táctica del 4-2-4, inspirada por la casualidad. De la misma forma que Newton descubrió la ley de la gravedad, mientras descansaba tranquilamente bajo un manzano, así a Feola le vino la idea de su popularísima estrategia mientras, frente a la puerta de la residencia donde vive, contemplaba el número grabado sobre la misma: el 424.

El envejecimiento de la selección brasileña, constatado ya en Chile, ha obligado a Feola a una tarea casi total de renovación. Naturalmente, todavía cuenta con Garrincha y con Pelé. Garrincha, después de dos años de decepciones y escándalos —separación de su mujer, abandono de sus nueve hijas y boda con la cantante Elsa Soares—, parece haber recuperado todo su antiguo esplendor al ser traspasado por el Botafogo al Corinthians. En cuanto a Pelé, sigue siendo inimitable. Sus pies planos —descubrimiento curioso y sensacional de los médicos de la selección— no le impiden continuar siendo el jugador número 1 del mundo.

Pero al margen de estos dos elementos, cuya popularidad no puede ser sacrificada so pena de caer bajo las iras de los «torzadores», los brasileños preparan para el mes de julio próximo una nueva ola de valores. En el inmenso continente que es Brasil, los futbolistas nacen como las setas. El problema consiste, simplemente, en acertar en la elección.

Los conceptos ultra-defensivos que imperan en el fútbol europeo no han sido imitados todavía por Brasil. Muy al contrario, las noticias que de allí nos llegan, indican que esta nueva generación de jugadores de talento tienden hacia un espíritu abiertamente ofensivo. Se les llama la «bossa nova» del fútbol, por su espíritu trepidante y a veces frenético, y porque hacen verdadero espectáculo de los partidos más ásperos.

De los 45 jugadores actualmente colocados bajo observación, algo menos de la mitad harán el viaje a Inglaterra. Pero todos los técnicos coinciden en señalar que el grueso de la expedición estará integrado por gente joven: Tupaozinho, un hombre de centro de campo a quien le espera una carrera tan brillante como la de Didí; Faustino, pequeño de estatura pero de una inteligencia y agilidad que causa el pánico entre las defensas adversarias; Edinho, un interior cuya técnica en el servicio no tiene parangón; Ivair, un ariete moreno de temperamento escalofriante a quien llaman el «Eusebio brasileño» por sus hábiles fintas y terrible disparo; Rodriguez, un extremo de «dribbling» desconcertante y velocidad idéntica a la de Gento de los años gloriosos; Zé Carlos, un defensa central delgado y largo como un día sin pan, que ha conquistado una fama difícil, precisamente por ser hijo de millonario y llegar a los entrenamientos a caballo de un «carro» de medio millón de pesetas; Ademir da Costa, frío, reposado y sereno, el menos brasileño, por su frialdad, de todos los seleccionados, pese a que su padre, internacional famoso hace veinte años, tenía una fogueidad poco común; Parada, estrategia y fenómeno de primer plano; Manga, un guardameta de una espectacularidad fuera de serie, cuyo sobrenombre de «hombre-pájaro» ya ilustra sobre sus virtudes... ¿Para qué continuar?

No hay duda de que Brasil está haciendo todo lo posible para adjudicarse en propiedad la Copa «Jules Rimet». ¿Lo conseguirá? Posiblemente. Pero tendrá adversarios difíciles, empezando por Inglaterra, cuyo orgullo, tambaleante por la eliminación en la Copa de Europa del Manchester United, su club más querido, espera la ocasión de una revancha clamorosa. El espíritu de optimismo de los brasileños es grande. Sus «hinchas», junto con los de Alemania Occidental, son los que mayor cupo de localidades han reservado de los organizadores del campeonato. Y como ha dicho el alcalde de Rio de Janeiro: «Si Brasil gana en Londres, el regreso de los jugadores a Rio dará lugar a una fiesta, al lado de la cual el famoso Carnaval será un juego de niños».

Tal vez, haya un exceso de confianza en ese ambiente prefestivo. El recuerdo de la «noche triste» de Maracanã, en 1950, parece estar olvidado. Pero, por lo visto, la «bossa nova» es contagiosa e irresistible.

J. J. CASTILLO